



III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2011

III CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2011)



**LA MUJER Y EL DINERO EN EL DISCURSO DEL MALTRATADOR DE
GÉNERO**

Manuel Cabrera Espinosa



LA MUJER Y EL DINERO EN EL DISCURSO DEL MALTRATADOR DE GÉNERO

Manuel Cabrera Espinosa

Introducción.

Nos interesa analizar en esta comunicación una relación, quizás a primera vista marginal, pero creemos que muy importante para entender las desigualdades de poder que se producen en las relaciones de pareja y específicamente en aquellas parejas en las que la violencia de género se había instaurado como forma de relación y de dominación entre los integrantes de la misma; nos estamos refiriendo a la relación que entre mujer y dinero existe en el discurso de hombres condenados por maltrato de género en las relaciones de pareja.

Siguiendo el modelo de poder de género¹ podemos considerar que la desigualdad de género está basada en cuatro grandes bases:

- la fuerza o violencia -tanto de tipo físico como psicológico- (la amenaza con la violencia puede inducir a que otros obedezcan a nuestras demandas)
- el control de los recursos (poder económico o control de los recursos básicos)

¹ Pratto, F; Walker, A.: The bases of gendered. The Gilford press. Nueva York, 2004.



- las obligaciones sociales (en una relación, la parte que tiene más obligaciones sociales está en una situación de inferioridad en cuanto al poder)
- la ideología (conjunto de creencias que justifican la desigualdad o las diferencias de poder).

Sin pretender caer en un reduccionismo que desvirtuara los orígenes de una problemática tan importante como es la de la violencia de género; o más bien la problemática del dominio de lo masculino sobre lo femenino, podríamos simplificar este modelo en una escueta ecuación en la que el poder = masculinidad + dinero². A través de esta fórmula descubrimos la importancia que el poder económico tiene en la configuración de nuestra vida familiar. Sólo es necesario el dominio de una cultura (o ideología) como es el patriarcado, entendido éste como un orden social genérico de poder, basado en el modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Un orden que asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino³, para que se pueda desarrollar este poder, esta supremacía de la masculinidad. El patriarcado para ser efectivo, debe de dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y el consumo a la política, el derecho y la cultura⁴. Y es aquí donde encontramos ese segundo elemento esencial para que se produzca la desigualdad de género en nuestra sociedad: el dinero. Siguiendo este argumento discursivo, hemos podido observar cómo los recursos económicos, identificados a través del dinero, su tenencia y su uso, son uno de los elementos clave para el estudio de las

² Maria Inés García Canal. Género y dinero en la vieja ecuación de poder. Centro de Estudio Miguel Enríquez. Santiago de Chile, 2005., p.1

³Lagarde, M.: *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Horas y Horas. Cuadernos inacabados nº 25. Madrid, 1996, p. 52

⁴ Castells, M.: *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2.El poder de la identidad*. Alianza. Madrid, 1998, p. 159



relaciones de poder en las relaciones afectivas. Entendiendo por poder, de acuerdo con Foucault⁵ la capacidad de dirigir las acciones de los otros siendo un modo de acción sobre las acciones de los otros. De este modo el poder sólo existe en las relaciones con los otros, siempre aparece en una relación de pareja ya sean estas individuales y colectivas.

La temática de la estrecha relación entre poder económico y masculinidad y por ende de esa difícil relación entre el dinero y la mujer ha sido analizada desde muy diversas perspectivas. Son múltiples las investigaciones que se acercan a esta temática a través del análisis de las diferencias salariales existentes entre hombres y mujeres. Unas diferencias que se han mantenido constantes en los últimos años a pesar de los esfuerzos institucionales para reducirlos. Así, si analizamos la encuesta de estructura familiar del INE, podremos rápidamente advertir que la diferencia salarial se mantiene alrededor del 30% a favor de los hombres⁶. Desde la teoría psicoanalítica encontramos, así mismo, análisis sobre la difícil relación entre el dinero y la mujer a través de una singular interpretación por la que lo guardado y adquirido se enlazan, como símbolos de la caca, oro, piedras preciosas y dinero, y mantienen su equivalente simbólico en el inconsciente⁷. A través de esta explicación psicoanalítica podemos entender por qué la cultura ha querido dejar de un lado a la mujer en la manipulación del dinero en cuanto madre pura quedada en el cuidado de los hijos. El dinero mancillaban la

⁵ Foucault, M. El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H.; Rabinow, P.: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, UNAM, México, 1988, p. 239

⁶ Elena, E.M.: Análisis psicosocial del poder en las relaciones de género. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Granada, 2005., p. 70.

⁷ Ferenczi, S.: *Sexo y psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, 2010.



pureza y sólo las prostitutas, las que vendían su cuerpo podían cobrar el dinero.

Recordamos que en nuestro país hasta la reforma del Código Civil en 1981, se prohibía el uso del dinero a las mujeres casadas sin la autorización del marido. O cómo prácticas como la dote han sido frecuentes durante buena parte del siglo XX.

Creo que en la actualidad no habrá dificultad en admitir que la mujer siempre se ha encontrado con dificultades sociales y culturales que le han impedido acceder en igualdad de condiciones con los hombres a los recursos económicos. Venimos preconizando que ganar dinero produce independencia y por tanto, esta ganancia y su libre uso son condiciones necesarias para que la mujer pueda ser autónoma y por tanto independiente del hombre. La falta de trabajo supone una traba para la consecución de relaciones de igualdad. Sin embargo, esta relación no es tan lineal cuando se manifiesta en el espacio privado de las relaciones de pareja. Así, por ejemplo, como nos apunta Sandra Dema⁸ no es igual ganar dinero que considerarse y ser considerada en la familia como proveedora; esto es que el trabajo y dinero de varones y mujeres tenga el mismo valor. Con frecuencia podemos advertir cómo el trabajo de las mujeres se considera como accesorio, frente al de los varones los cuales son considerados como los proveedores principales del hogar, como rémora del pasado. Pero es que en la propia educación que hombres y mujeres reciben, los primeros han sido educados con mucho más énfasis para ser libres y autónomos y para poseer el dinero y manejarlo sin ningún tipo de prejuicio⁹.

⁸ Dema, S.: La desigualdad y las relaciones de poder en el ámbito privado. Análisis de las parejas con dos ingresos desde una perspectiva de género. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo. Oviedo, 2003, p. 163.

⁹ Coria, C.: el sexo oculto del dinero. Paidós. Barcelona, 1991, p.45.



De hecho, multitud de investigaciones nos muestran cómo las mujeres se ocupan de decisiones cotidianas y los hombres manejan el dinero en decisiones importantes considerándose los proveedores principales del hogar y eso a pesar del trabajo remunerado de la mujer y de la presencia de ingresos igualitarios. Así estudios como los de Rosanna Hertz¹⁰, Clara Coria¹¹ o Colette Dowling¹², nos muestran cómo la mujer aún a pesar de ganar un salario no tiene comportamientos autónomos con el dinero percibido con el mismo.

Desarrollada esta importante conexión entre el reparto del dinero tanto en su aspecto físico como en su distinto significado para hombres y mujeres, nosotros lo que pretendemos en esta pequeñísima aportación al tercer congreso virtual sobre historia de las mujeres, es exponer cómo expresan en su discurso un grupo de hombres maltratadores sus percepciones y sus creencias entorno al dinero que se maneja dentro de la relación de pareja. Pretendemos observar en este grupo de informantes si verdaderamente el dinero posee ese factor de poder que tanto se ha mencionado con anterioridad dentro de las relaciones de pareja, y si en su discurso mantienen a la mujer alejada de ese uso autónomo del mismo.

Breve descripción del diseño metodológico

Para obtener los resultados de nuestro estudio, hemos efectuado previamente una investigación de carácter cualitativo fenomenológico más amplia. La misma, ha consistido en la realización de entrevistas no estructuradas de carácter retrospectivo a dieciocho hombres que en el momento del estudio se encontraban en prisión por condena

¹⁰ Hertz, R.: *More Equal than Others*. Universidad de California. California, 1988.

¹¹ Coria, C (1991). *Op. Cit.*

¹² Dowling, C.: *Cendrillon et l'argent*. Ediciones Grasset. Paris, 1999.



firme por maltrato de género en las relaciones de pareja. Con posterioridad, hemos realizado un análisis de contenido de los datos obtenidos, ayudándonos para la codificación del material de los nuevos programas de análisis cualitativo de datos asistido por ordenador o CAQDAS (Computer Assisted Qualitative Data Analysis). Hemos optado como técnica de investigación por la metodología cualitativa una metodología que en su más amplio sentido se refiere a aquel tipo de investigación que produce datos descriptivos a través de las propias palabras de las personas tanto habladas como escrita y también la conducta observable¹³. Pero no pensemos que este acopio de datos descriptivos se realiza de una forma unidimensional y lineal; muy al contrario, el análisis cualitativo opera en dos dimensiones y de forma circular, ya que no sólo se observan y gravan los datos, sino que se entabla un diálogo permanente entre el observador y lo observado, entre inducción (datos) y deducción (hipótesis), al que acompaña una reflexión analítica permanente entre lo que se capta del exterior y lo que se busca cuando se vuelve, después de cierta reflexión, de nuevo al campo de trabajo¹⁴.

El dinero y la mujer en el discurso del maltratador.

Lo primero que hemos de destacar, es la estrecha relación que encontramos en todo el discurso entre el factor económico por antonomasia, el dinero, y una actitud, la desconfianza, fundamentalmente hacia la mujer que convive con ellos. Hemos encontrado que ambos conceptos se encuentran más fusionados de lo que podríamos pronosticar al inicio del análisis.

¹³ Taylor, S.J.; Bogdan, R.: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós. Buenos Aires, 1990, p. 19.

¹⁴ Ruiz, J.I.; Ispizua, M.^aA.: *La descodificación de la vida cotidiana*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1989, p. 21.



La propia definición del dinero, que sin lugar a dudas es socialmente construida, influye y está influido por las relaciones de poder en la pareja, por tanto, la verbalización que sobre el dinero realizan nuestros informantes se convierte en una fuente importante para conocer las relaciones de poder establecidas en sus relaciones de pareja. La redefinición del dinero en el seno de la familia se realiza desde el mismo inicio de las relaciones de pareja, y durante todo el período de convivencia esta primera definición evoluciona.

Cuando hablamos de dinero en las relaciones de pareja, nos encontramos con la posibilidad de definir el dinero como propio o bien como dinero común. Convertir el dinero que individualmente se obtiene en un bien común puede estar dando muestras de amor y confianza; por el contrario la definición del dinero común como algo propio y personal es una forma de querer reforzar la posición personal en el seno de la familia, aumentando así las posibilidades de control sobre el resto de los miembros¹⁵

Los estudios sobre el reparto del dinero en el interior de la unidad familiar¹⁶, sugieren que se pueden encontrar con dos situaciones bien diferenciadas. De una parte encontramos aquellas concepciones que consideran al dinero como propiedad exclusiva de quien lo gana, esta visión se acercaría a la idea de unión en parejas formadas por individuos libres y autónomos en el ámbito económico. Utilizada esta visión en la familia tradicional donde generalmente sólo trabaja el varón, daría el uso y el poder sobre el dinero al hombre, dejando a la mujer en una posición totalmente subordinada y dependiente. La otra

¹⁵ Dema, S. Op., cit., p. 132.

¹⁶ Burgoyne, C.B.: "Money in marriage: How patterns of allocation both reflect and conceal power". En: *The sociological review*. N.º 45 (3). 1990, pp. 363-395.



perspectiva entendería el dinero como algo común de la unidad familiar, independientemente de quién sea el miembro de la unidad que más aporta; esta visión estaría apoyada en el familiarismo y la solidaridad familiar, que son tan frecuentemente nombrados en nuestra sociedad. Por tanto, en nuestro país la comunidad afectiva y la comunidad económica están estrechamente ligadas, tanto a nivel legal¹⁷ como culturalmente. Sin embargo, no podemos olvidar que tras esta aparente igualdad y solidaridad familiar, frecuentemente se esconden situaciones claramente discriminatorias, donde el dinero es manejado y controlado como una propiedad particular del varón.

Hemos de señalar, que la temática del dinero es muy importante para nuestros entrevistados. Prueba de ello es que las particularidades referentes a su aportación, su uso y su control son un tema recurrente en las entrevistas. La temática del dinero surge sola y con fuerza en el discurso de nuestros entrevistados.

Esta temática económica la encontramos muy directamente interrelacionada con otros aspectos, que aunque económicos, la mayor parte de ellos, sin embargo, sobrepasan la definición de dinero. Nos referimos, por una parte a la aparición en los entrevistados de una alta expectativa de ascenso en su trayectoria vital, y por otra parte a la existencia de una constante actitud de desconfianza.

Veamos cada una de estos aspectos con mayor detenimiento:

a) Como una parte más del nivel económico encontramos en los recuerdos infantiles de los informantes una *alta expectativa de ascenso en su trayectoria vital*. Este ascenso o capacidad de superación

¹⁷ Recordamos que, a excepción de Cataluña, cuando existe una unión de pareja, si no se expresa lo contrario, se constituye una comunidad de gananciales, o lo que es lo mismo, se hacen comunes los bienes ganados independientemente de que lo sean por el marido o por la mujer, y serán divididos por la mitad si la unión se disuelve.



hay que entenderlo no simplemente como un único aspecto económico representado por la clase social, sino que opinamos que también está reflejando una superación en la estimación social, lo que Weber¹⁸ denomina “status”. Otra apreciación importante que tenemos que tener en cuenta al hablar de ascenso social sería la distinción entre lo que sería la movilidad intrageneracional, concepto con el que nos referiríamos al cambio de clase, sector, ocupación, estrato o posición en una escala de status o prestigio que tiene lugar a lo largo del ciclo vital de una persona¹⁹. En una gran parte de nuestros entrevistados las posibilidades de ascenso social y de mejora de su condición de partida se encuentra presente desde los mismos inicios de la infancia. No obstante, a lo largo de los relatos de vida lo que se aprecia es que en realidad lo que han conseguido en el transcurso de sus existencias ha sido un movimiento natural a través de sus haces de trayectorias de clase. Este aparente fracaso que encontramos en sus aspiraciones infantiles, o más bien de las aspiraciones que de él hacen los demás, puede estar relacionado, siguiendo a Dutton y Golant²⁰, con la presencia de un entorno, fundamentalmente un padre, que crea unas expectativas difíciles, cuando no imposibles de satisfacer; lo que equivale a la creación en el individuo de una situación de maltrato y rechazo.

Además, pensamos que esta situación de fracaso real en el ascenso social al no encontrar una movilidad vertical ascendente, puede estar ayudando a la aparición, en el hombre que lo sufre, de situaciones de dominio y control en el medio familiar. Con esta posición de poder en

¹⁸ Weber realiza un interesante estudio sobre el concepto de clase social que ayuda a entender esta necesidad de ascenso y superación que aparece en nuestros entrevistados en: Weber, M.: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México, 1964.

¹⁹ Echevarría, J.: *La movilidad social en España*. Ediciones Istmo S.A. Madrid, 1999, p. 66.

²⁰ Dutton, D.G.; Golant, S.K.: *El golpeador: un perfil psicológico*. Paidós. Barcelona, 1997, p. 173.



la familia, en cierta medida, puede estar supliendo su fracaso en las expectativas de ascenso y además puede suponer un obstáculo considerable para la creación de unas relaciones fluidas y sinceras con su entorno, pues cuando las perspectivas fracasan, a veces lo único que queda es la defensa a ultranza del orgullo personal. En esta situación el entorno no sólo no podrá ayudarle a solucionar sus problemas, es que incluso no podrá llegar a conocerlos.

b) El otro gran aspecto, íntimamente relacionado con el nivel económico, es la gran *desconfianza* que se aprecia a lo largo de las entrevistas. Estamos frente a una desconfianza que recorre prácticamente todos los aspectos de la relación de pareja, pero que se incrementa alrededor de los aspectos económicos. En un principio podría suponerse que la desconfianza en las relaciones de pareja y por tanto en las relaciones con el otro género, con la mujer, se encuentra estrechamente relacionada con los celos.

Éstos se caracterizan por un estado ansioso y de inseguridad ante la sospecha y el temor a perder el afecto y las atenciones de la persona amada. El uso de la celotipia y lo pasional como causa y justificación del maltrato en las relaciones de pareja, ha sido utilizado frecuentemente por la muestra de estudio. Sin embargo, en un estudio más profundo del discurso de nuestros entrevistados, sólo se puede entrever la presencia de la celotipia, como fenómeno delirante y por tanto distorsionador de la realidad, en uno de ellos. En otras dos entrevistas surge la idea de engaño sexual por parte de la mujer, pero no aparece con una fuerza suficiente como para poder ser considerada una percepción distorsionada de la realidad. Además, cuando surge la temática del engaño por parte de la pareja, las propias palabras de los entrevistados muestran que lo que más temen es la pérdida y el control de la posesión, de aquello que es suyo y que



puede pasar a ser posesión de otro. Es un engaño que les roba su propiedad humana, su pareja, pero también su propiedad económica, representada físicamente en la vivienda familiar, pero que también en un plano menos físico simboliza todas aquellas inversiones económicas realizadas para el desarrollo de la vida familiar.

Desde esta particular perspectiva, las órdenes de alejamiento, tan frecuentes y necesarias en este tipo de delitos, e incluso la misma ley y su ejecución con el cumplimiento de la pena, lo que provoca en el individuo es un sentimiento de atentado contra lo que él manifiesta como derecho de posesión, tanto del domicilio conyugal como de su pareja. Unido este sentimiento a su gran desconfianza, desplaza la culpabilidad hacia la víctima a la que culpa de provocar un engaño para quedarse con lo suyo.

Visto desde su perspectiva y dicho con sus palabras:

Entrevistado 1: Hoy en día los hombres no podemos hacer ni decir nada y ellas lo tienen fácil, pues si tienen otro hombre no tienen más que denunciarte por maltrato y te quitan de en medio para quedarse con todo

(...) Y es que la vivienda, que es lo más difícil de conseguir, y lo que más te cuesta tener y que es tuya, te la quitan y se la dan a la otra para que allí en tu casa meta a otro tío.

Entrevistado 7: ¿Sabes lo que pasa cuando te meten aquí?, que sales encabronado, y dices la puta está follando con otro en mi casa y yo aquí entre cuatro paredes.

En definitiva, el engaño y la desconfianza aparecen en todos los entrevistados relacionado con el dinero y los aspectos económicos, con mayor fuerza que en su relación con el engaño sexual.

Nuestros entrevistados no presentan apenas dudas sobre la fidelidad de sus mujeres mientras están conviviendo con ellas, pero dudan constantemente del modo en que manejan el dinero de la unidad familiar, y de la posibilidad de que ellas los engañen pues las



consideran seres interesadas y engañosas por propia naturaleza; sin importar para disminuir estas dudas que la mujer trabaje fuera del hogar, pues este trabajo siempre lo manifiestan como secundario. Incluso cuando cesa la relación de pareja, situación en la que la mujer tendría la posibilidad de comenzar una nueva relación, ellos las siguen considerándola como un objeto de su propiedad y acusándolas de infidelidad cuando inician una nueva relación. Pero incluso en estas situaciones, para nuestros entrevistados tiene mayor importancia la pérdida de cosas materiales (piso, dinero...) que la ruptura total de la relación sentimental con la mujer por la convivencia de la misma con otro hombre. La pérdida de lo material sigue siendo lo más importante en su imaginario.

Encontrar fragmentos en el material analizado donde se exprese esta desconfianza junto con la importancia que los bienes económicos tienen en nuestros entrevistados, no ha sido una tarea fácil. La dificultad proviene, no por la ausencia de material, sino por la abundancia de citas que abarcan estos aspectos, lo que nos ha obligado a hacer una pequeña y difícil selección, pues cada una de ellas muestra un aspecto diferente del problema.

En nuestro análisis hemos utilizado, preferentemente, cinco códigos para manifestar esta importancia del dinero y el engaño, estos han sido:

- *Banquero*: Hemos utilizado este código en todas aquellas expresiones en las que demuestre que era el entrevistado el elemento central en la aportación de dinero a la unidad familiar. Aparece quince veces en nueve de nuestros entrevistados.
- *Dinero*: Con el código “dinero” hemos remarcado aquellas expresiones en las que se denota la importancia que tiene el dinero para la pareja e incluso para la vida. Aunque relacionado



con el dinero, sin embargo, no hemos incluido en este código las expresiones que denoten la importancia de su aportación económica para la familia, pues éstas han sido incluidas en el código “banquero”, ni cuando exprese un interés especial de la mujer por poseer y controlar los factores económicos, pues en este caso serán catalogadas con el código “interesada”. Estamos ante un código muy frecuente apareciendo treinta y dos veces en catorce de los dieciocho entrevistados.

- *Interesada*: Expresiones en las que expresamente habla de la mujer como una persona que realiza los actos por interés, fundamentalmente económico pero puede ser de otra índole. Aparece trece veces en diez entrevistas.
- *Engaño*: Expresiones en las que demuestra que realmente o imaginariamente ha sido engañado por la mujer en cualquier plano, excepto en el sexual que por su supuesta importancia en las relaciones de pareja será codificado separado a través del código “engañosexual”. Otro de los códigos frecuentes en el discurso, apareciendo treinta y una veces en catorce informantes.
- *Engañosexual*: Expresiones en las que denota que real o imaginariamente ha existido engaño a través de relaciones íntimas con otras personas. Lo encontramos ocho veces en tres de los entrevistados.

Contemplado en una tabla y gráficamente el número de entrevistados en los que aparece cada uno de estos códigos y su frecuencia, quedaría:



Tabla 1: Frecuencia y n.º entrevistas de aparición de códigos relacionados con el engaño y el dinero

Código	Banque ro	Dine ro	Interesa da	Enga ño	Engaño sexual
Frecuencia	15	32	13	31	8
N.º entrevistados	9	14	10	14	3

Fuente: Elaboración propia.

Observado gráficamente, el porcentaje de entrevistados en relación con los códigos utilizados para el engaño y el dinero, tendríamos:

Gráfico 1: Porcentaje de entrevistados en relación con los códigos relacionados con el engaño y el dinero.

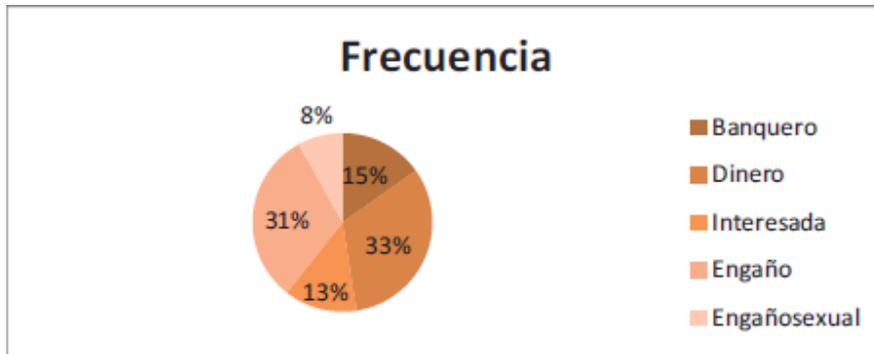


Fuente: Elaboración propia.

Si lo que representamos es la frecuencia con que aparecen estos códigos, el resultado sería:



Gráfico 2: Frecuencia de los códigos relacionados con el engaño y el dinero.



Fuente: Elaboración propia.

A pesar de esta distinción realizada por medio de los cinco códigos anteriores, existe una gran mezcolanza de los mismos debido a la gran interrelación con la que se encuentran presentes. De este modo, en diversos de nuestros entrevistados pueden encontrarse fácilmente varios de los códigos descritos. A continuación, exponemos una muestra corta, aunque creemos que muy representativa, de todo lo que acabamos de exponer:

Entrevistado 1: Mientras les llevas dinero no pasa nada, pero en el momento que quieren comprar cosas y no hay dinero ahí comienza el problema (...) Hasta que llegué a sentir por teléfono que era distinta, la notaba rara, distante, como que me estaba ocultando cosas y un día vine sin avisarle y se cabreó, y fue porque vivía con otro. Imagínate, yo mandándole dinero y ella en mi piso con otro (...) Pero yo vuelvo a picar, vuelvo a estar con ella y ella vuelve a sacarme dinero.

Entrevistado 2: Esa tía iba por mí, pero no sé qué es lo que quería porque sólo tengo una casa, un par de fanegas de olivas y unas manos para trabajar.

Entrevistado 3: Es que tanto ella como sus amigas me querían porque vivía sólo, tenía mi dinero, mi casa y ellos no tenían nada y conmigo vieron la puerta abierta. Luego me pusieron una denuncia por malos tratos y los municipales vinieron por mí, pero todo fue porque yo me había hartado y les había cortado el rollo del dinero que



me sacaban, por eso se cabrearon conmigo, que yo es que les compraba hasta el tabaco para sus padres.

Entrevistado 4: pero soy yo el que ha trabajado para ganar el dinero de la casa, y ella ha llevado la casa. A los cuatro años vinieron los niños y todo bien, sólo que tuvimos que cambiar, porque en vez de mantener a dos mantienes a cuatro. Ese es el gran cambio de los niños, que tienes que repartir el mismo sueldo entre más gente y mi mujer al principio no comprendía que teníamos que gastar menos porque cada vez éramos más y el dinero no lo dan los árboles.

Entrevistado 6: A mí me cabrea la mentira, que me quieran engañar. Como yo descubra que me han engañado se me va todo lo bueno que tengo. Si una mujer quiere a otro hombre, pues que lo diga, pero que no engañen (...) Pero lo más difícil y las discusiones más fuertes son por la escasez de dinero, por la economía (...) Lograron lo que ellas querían, echarme de mi casa, y es que lo tenían todo planeado y a mí siempre me estaban sacando de juicio.

Entrevistado 7: Ahora si lo que me preguntas es porqué suelen llegar las discusiones, te puedo decir que es por dinero y por trabajo. Porque si es ella la que trabaja dice: y el gamberro este que le estoy dando de comer. Y si es él el que trabaja dice: y la guarra está esperando que le traiga el dinero para gastárselo sin hacer nada. Luego, si ella gasta mucho, que si mira la tía que se lo gasta todo y yo mientras trabajando como un cabrón; y si eres tú el que se lo gasta siempre la tienes diciéndote que vaya manos que tienes que parece que las tienes rotas (...) Pero yo veía que mi mujer era muy materialista, ella lo tenía todo a su nombre y yo tonto no me daba cuenta lo que me estaba haciendo y al final ha conseguido encerrarme aquí. Pero ¿sabes lo que pasa cuando te meten aquí?, que sales encabronado, y dices: la puta está follando con otro y yo aquí entre cuatro paredes.

Entrevistado 8: Recuerdo que íbamos todos los domingos a misa porque no nos íbamos a ir al bar a gastar, así que era mejor ir a misa, después dejé de ir, ahora voy una vez al año y por obligación, aunque en dios sí que creo pero no en los rollos de la



iglesia (...) Mi suegro vive sólo, él sabe cocinar y planchar y de todo, así que ¿para qué quiere una mujer? ¿Para que le quite la paga?

Entrevistado 9: Las peleas vienen por la falta de dinero, porque no hay trabajo, por la mentira que es lo que más puede cabrear y por la envidia, las dos cosas van unidas la envidia y la mentira

Entrevistado 12: Aquella mujer era egoísta y no veía el corazón tan grandísimo y noble que yo tengo, ella estaba conmigo por el dinero, porque yo se lo daba todo y ella quería más, ella pensaba que era superior a mí.

Entrevistado 14: Esperan a que termines de pagar el piso para meter ellas a quien quieran.

Entrevistado 18: En las peleas de las parejas influye mucho la economía, hoy vas al mercado y existe toda clase de cosas que se pueden comprar, ella dice vamos a comprarlo y él dice que no podemos y ya viene el problema. La televisión nos come el coco con programas como “a tu lado” y a la mujer le crea una fantasía de una vida que no es real, la televisión tiene un 70% de culpa de la rotura de las parejas.

Otro de los aspectos que se descubren, es cómo la desconfianza surge en dos niveles bien distintos: el individual y el social.

En el ámbito individual se centrará hacia la pareja y en el ámbito social se va a centrar en esa constante situación de suspicacia del vecino, lo que provoca el alejamiento y en encerramiento social, no sólo de él sino, paralelamente, también de su pareja.

Cuando hablamos de confianza social, nos estamos refiriendo a una confianza generalizada hacia todas las personas, es decir, una expectativa hacia la buena voluntad que tendrían los seres humanos, alguien con confianza social cree que las personas de su entorno tienen buenas intenciones siendo honestas y respetuosas.

La presencia de confianza o desconfianza en un individuo se suele mantener de manera estable en el tiempo y actúa como esquemas



cognitivos que lleva a la persona a aceptar o rechazar información dependiendo de que sea congruente o no con su creencia. Por tanto, la desconfianza tiende a atender selectivamente a la información que le llega al sujeto, seleccionando aquella que es coherente con su nivel de confianza²¹. Además, tenemos que tener muy presente que la presencia de desconfianza en la relación de pareja provocará la desintegración de esa relación humana, pues un fuerte grado de desconfianza es incompatible con una buena capacidad de relación humana.

Por tanto, el maltratador expresa en su discurso unas percepciones y unos valores para relacionarse en su entorno más cercano y fundamentalmente con su pareja, en los que la preponderancia de lo material sobre lo espiritual es extrema. El factor económico, representado por el dinero, es el factor central en sus relaciones. En estos hombres el desarrollo de la vida representa un instrumento para ascender económicamente, nunca lo plantean como un camino para desarrollarse en lo personal frente a lo material. Parecería que aquella cultura del patriarcado que nombrábamos al inicio en la que el hombre tiene la capacidad, pero también el deber, de conseguir el sustento para su familia; el poder, pero también la obligación, de la tenencia y uso exclusivo del dinero, está fuertemente instaurada.

Junto a esta obsesión por lo material encontramos una desconfianza extrema hacia los otros y esta desconfianza se agudiza hacia la mujer y fundamentalmente hacia su pareja.

Porque el maltratador, al menos el de nuestros encuentros, define a su pareja en relación con la aportación y el uso y mal uso del dinero de

²¹ Yáñez, R.; Ahumada, L.; Cova, F.: "Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social". En: *Universitas Psychologica*. Año 5. Vol 1. Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá, 2006, p. 11.



la unidad familiar. Así, cuando pedimos a los entrevistados que definan a su pareja o expareja aparecen dos definiciones bien distintas. Por una parte, tenemos el ideal de mujer, aquello como nuestros entrevistados desearían que fuera su pareja. Este deseo es en realidad el anhelo de saciar un gusto e incluso una necesidad personal, convirtiéndose de este modo en un reflejo de uno mismo²². En la construcción de este ideal de mujer/pareja influye poderosamente el marco cultural en el que la persona se haya inscrita. Este modelo deseable será exigido a la mujer en su relación de pareja. Al hombre, como partido interesado en su relación polar con la mujer, le parece deseable lo femenino en un sentido tradicional. En concreto ellos relatan la idealidad de una mujer no centrada en sí misma y en sus necesidades sino orientada hacia el propio hombre, al que ha de complacer, servir y complementar.

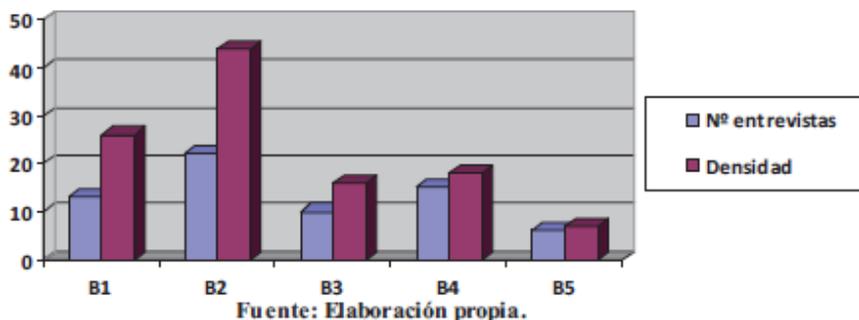
Frente a esta idealidad, los entrevistados se topan con su realidad, es decir, la forma en que son percibidas y definidas sus parejas. En esta definición sobresale la mujer interesada y engañosa con el dinero sobre otros atributos descalificativos e infravalorados. Así si catalogáramos la descripción de la mujer en 5 subgrupos y los representáramos gráficamente, obtendríamos la fuerza con que el factor económico y la desconfianza hacia la mujer están presentes en el imaginario de nuestros maltratadores:

- B1: Mujer culpable y maltratadora.
- B2: Mujer interesada y engañosa con dinero.
- B3: Mujer que abandona las labores de la casa y mujer minusvalorada.
- B4: Mujer loca, débil y arrepentida.
- B5: Mujer con descripciones positivas.

²² Punset, E.: *El alma está en el cerebro. Radiografía de la máquina de pensar*. Aguilar S.A. Madrid, 2006, p. 156.



Gráfico 3. Descripción de la pareja o expareja.



Para terminar.

Honestamente, creemos que poco puede aportar esta reflexión para ayudar a eliminar la violencia de género en las relaciones de pareja. Este actual drama social es demasiado complejo como para tener la capacidad de dictar normas y orientaciones que lo puedan eliminar, al menos en el corto tiempo. Aquí hemos pretendido acercarnos a una de esas múltiples complejidades como es la estrecha relación que hemos encontrado entre un amor desmesurado por el dinero en nuestro grupo de maltratadores, junto con una gran desconfianza hacia su pareja, fundamentalmente en torno a la manipulación del dinero. Nos encontramos con modos que entendíamos arcaicos de entablar relaciones de pareja; puros estilos de una sociedad patriarcal que creíamos superada. Demostrando que el camino es largo, y que las huellas de la socialización, o de la culturización, en una sociedad desigual en cuanto a géneros perduran con fuerza. Nos preguntamos, al hallar esta estrecha relación entre maltrato, dinero y mujer si nuestra sociedad capitalista, esa que hemos montado poniendo como centro el poder económico no es un impedimento para lograr la igualdad entre mujeres y hombres.

Terminamos echando mano de nuestro refranero, gran recopilador de obligaciones sociales- ese tercer elemento del modelo de poder de



género de Pratto y Walker- y reconociendo, aunque sea con pesar, que convivimos en una sociedad en la que el *“amor verdadero el que se tiene al dinero”* y en la que muchos hombres continúan pensando que *“a la mujer, ni todo el dinero, ni todo el querer”*. No es pesimismo lo que expreso sino la necesidad de ahondar en las verdaderas razones que están sustentando e incluso legitimando, al menos socialmente, la discriminación que la mujer sufre en nuestra sociedad. Sólo visibilizando y cambiando esas profundas y potentes estructuras, podremos acercarnos al ideal de una sociedad igualitaria, al menos en cuanto al sexo.